

## SARMIENTO Y LOS PUEBLOS

Por Sebastián SALAZAR BONDY

El ciento cincuenta aniversario del nacimiento de Domingo Faustino Sarmiento encuentra a la América Latina, para la cual pensó y escribió, entre la civilización y la barbarie, en el dilema que él mismo propuso como fatal alternativa de nuestra historia. Y la encuentra también en la inminencia de sortear, con las ideas surgidas al calor de los hechos, los obstáculos que le anteponen los hombres empeñados en contener su desarrollo, en mortificar su vocación colectivista y justiciera, en mutilar su afán educativo, en doblegar su celo libertario —de libertad que no sea de palabras muertas en el papel, sino de realidades vivas—, en multiplicar los problemas, en suma, que le plantean su medio y su existencia.

Como el propio Sarmiento en su obra, en la marcha del mundo nuevo, al que perteneció y al que quiso descifrar con intuiciones geniales, emanan, en apariencia improvisadamente, las doctrinas que postulan la transformación de la sociedad, que proponen el cambio del cual depende el bienestar futuro que reemplazará al marasmo actual. El autor de "Facundo" se parece prodigiosamente a su pueblo, a su patria grande, América Latina

Henríquez Ureña señaló ya que sólo los superficiales creyeron y creen a Sarmiento un improvisador. Si lo fue —dijo el maestro dominicano—, a lo sumo lo manifestó en la forma que le daba a su pensamiento, no en el pensamiento mismo, cuyo objetivo era el de trocar la realidad. Imaginando el país

y el tiempo que le tocó vivir, interpretar y gobernar, se comprende mejor a Sarmiento. Aplicando su pasión a los pueblos donde aún se halla siervo al hombre e invicta a la naturaleza, se entiende bien su lucha, su angustia, su inquietud. Ahí donde no se ha ganado la batalla de Caseros —concluía Henríquez Ureña—, la palabra del gran escritor y estadista de San Juan es más clara. ¿Cuántas naciones de la comunidad continental pueden afirmar que dicha simbólica victoria se ha producido y que, por ende, la civilización ha prevalecido sobre la barbarie? No improvisó Sarmiento; no improvisan tampoco los que hoy, a su manera, a veces sin haberlo leído, barrenan con la pura inteligencia la muralla que contiene el crecimiento de los pueblos. El vehículo escrito apenas puede contener el ímpetu de la voluntad, el espíritu creador —y, en consecuencia, rebelde— que no se conforma con la explotación disfrazada de liberalismo, con el abuso refinado que se finge derecho, con el egoísmo que simula filantropías. Y como en Sarmiento, la ausencia de estilo en este esfuerzo —de estilo académico, de estilo canónico—, es la fundación de un estilo nuevo, distinto, inflamado, de gesta profunda y trascendental.

No habrá escritor, intelectual, maestro, político honesto, hombre que haya dado de sí para los demás, cualesquiera que sea su índole y su filiación, siempre y cuando esté al lado de la verdad y del bien común, que no aspire a juzgar su vida y su obra como lo hizo Sarmiento, que no quiera fir-

mar un texto como éste: "He labrado como las orugas un tocos capulló y, sin llegar a ser mariposa, me sobreviviré para ver el hilo que dispuse será utilizado por los que me sigan. Nacido en la pobreza, criado en la lucha por la existencia, más que mía de mi patria, endurecido a todas las fatigas acometiendo todo lo que creía bueno, he recorrido todo lo que hay de civilizado en la tierra y toda la escala de los honores humanos, en la modesta proporción de mi país y de mi tiempo; he sido favorecido con la estimación de muchos de los grandes hombres de la tierra; he escrito algo bueno entre mucho indiferente; y, sin fortuna, que nunca codicié, porque es bagaje pesado para la incesante pugna, espero una buena muerte corporal, pues la que me vendrá en política es la que yo esperé, y no deseé mejor que dejar por herencia millares en mejores condiciones intelectuales, tranquilizado nuestro país, aseguradas las instituciones y surcado de vías férreas el territorio, como cubiertos de vapores los ríos, para que todos participen del festín de la vida, de que yo sólo gocé a hurtadillas". Estas y otras palabras sobreviven y sobrevivirán. América todavía no ha asumido la misión que los maestros como Sarmiento le han señalado. Sin embargo, ellos continúan dictando la lección, agitando las conciencias, aguardando el despertar, mientras los pueblos, como ellos mismos, de revelación en revelación, comienzan a percibir la luz anunciada: civilización, justicia, libertad, no barbarie, oligarquismo, subdesarrollo.